

**REVISTA ELECTRÓNICA DE HUMANIDADES, EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN  
SOCIAL**

**EDICIÓN 19, AÑO 10, ABRIL 2015 - SEPTIEMBRE 2015**

**Editorial**



**Judith Aular de Durán**

Vicerrectora Académica de la Universidad del Zulia, Venezuela

[judith.aular@viceacademico.luz.edu.ve](mailto:judith.aular@viceacademico.luz.edu.ve)

**Educar para la prosperidad**

Un discípulo le preguntó a Confucio qué podía hacer para alcanzar la prosperidad y el ilustre maestro contestó: “Si quieres progresar un año debes sembrar trigo; en cambio, si quieres avanzar por diez años, debes plantar árboles; pero si aspiras progresar un siglo, entonces educa a tus hijos”.

La sabiduría es la mayor riqueza por ser un fruto de larga cosecha. Así lo han comprendido los pueblos más prósperos, superando la riqueza efímera y transformándola en fortalezas permanentes.

Otras naciones, en cambio, han dilapidado el caudal de sus minas y materias primas sin aprender a ser productivas. En el caso de Venezuela –que vive a comienzos de este año una de las mayores crisis de productividad de su historia– el fracaso del modelo económico se evidencia en las inmensas colas para acceder a los bienes y alimentos más esenciales. Es la prueba elocuente de la falta de compaginación entre el avance científico, tecnológico y educativo del país con las demandas del aparato productivo nacional.

Como resultado, la economía nacional está prácticamente desmantelada, con un ritmo de importaciones asombroso. Tan sólo en el área agro-alimentaria se gastaron más de ocho mil millones de dólares anuales en compras al exterior que será imposible cubrir este año ante la baja sostenida de los precios del petróleo.

Frente a un panorama tan agudo es necesario asumir el emprendimiento y el rescate de la producción nacional para revertir la tendencia caótica de la economía. En ese sentido, en las universidades se ha venido trabajando en modelos alternativos de desarrollo destinados a frenar la dirección autodestructiva del modelo importador.

No existe excusa posible para que un país con rentas extraordinarias, con fortalezas en la producción agrícola vegetal, animal y forestal, además de un inmenso borde costero, esté enfrentando esta marcada improductividad.

Es vital la concertación entre gobierno, productores y universidades para relanzar el circuito productivo nacional, asegurando, desde los primeros niveles educativos, la vinculación de los estudiantes con la realidad productiva del país.

Es un honor compartir a través de este medio científico acreditado las reflexiones dirigidas a propiciar el encuentro estratégico entre las comunidades académicas, el sector productivo y el eje gubernamental responsable de las políticas públicas de Educación, Ciencia y Tecnología.

La presión de la crisis se ha hecho más fuerte y el país nos exige respuestas de fondo no solo ante la improductividad económica sino ante problemas crónicos como la pobreza, el desempleo, la inequidad en salud y vivienda, la corrupción y la violencia, entre otros males que exigen el concurso de las universidades para superarlos.

Por lo tanto, es urgente establecer instrumentos y líneas de financiamiento público y privado directo a las actividades de Investigación y Desarrollo e Innovación y evaluar su impacto a medio y largo plazo.

Entre esos instrumentos destacan los fondos de capital semilla, incubadoras de empresas tecnológicas, fondos sectoriales y transversales destinados a apoyar actividades de transferencia e innovación, desarrollo de nuevas tecnologías, capacitación de recursos humanos, intercambio científico y tecnológico, mantenimiento y recuperación de infraestructura de investigación.

Hemos insistido en la necesidad de fijar dentro de la Ley de Presupuesto un capítulo especial para que las asignaciones provenientes del impuesto sobre la renta, de los royalties sobre la producción de petróleo, hierro y gas natural, de los recursos provenientes de infraestructura vial, sistema de comunicación y telecomunicaciones se destinen al desarrollo de ciencia, tecnología e innovación.

Las comunidades académicas tenemos el reto de consolidar grupos de investigadores y tecnólogos por regiones y áreas estratégicas que puedan dar sostén a las políticas de desarrollo científico e innovación.

Otro reto es estimular la transferencia de conocimientos hacia los sectores de la producción mediante centros de desarrollo de alta tecnología y alianzas entre empresas públicas y privadas para garantizar la transferencia y socialización de resultados al resto del aparato productivo.

De lo que se trata es de adelantarnos y educar para la prosperidad con el apoyo de un liderazgo social, científico y político preparado y capaz de superar las profundas contradicciones sociales y alcanzar el desarrollo pleno.

A medida que rectifiquemos será factible alcanzar el progreso social futuro, la reducción de la pobreza y de la dependencia a las importaciones fáciles que restan soberanía. Vamos a renovar la fe y dejar a un lado la actitud derrotista, de llorar sobre mojado. Levantemos el entusiasmo, nuestro carácter indomable de gente de bien,



UNIVERSIDAD  
Privada  
DR. RAFAEL BELLOSÓ CHACÍN



empresadora, con auténticos líderes capaces de transformar la crisis y convertirla en la oportunidad que merecemos para madurar.